

Corona de un gran rey

Ileana Almeida

En 2012 National Geographic publicó un reportaje sobre una corona de oro, que representa al sol. La joya fue encontrada en una tumba del Cantón de Chordeleg, cerca de Shabalula (Sigsig) en 1852, actualmente provincia del Azuay. Junto con la corona se hallaron diversas joyas y placas labradas en oro. Pocas de las obras han sobrevivido al pillaje, pero, se salvó la corona. Expertos han determinado que la corona de Shabalula no es inca, como se había pensado, sino cañari. La inestimable joya fue regalada por García Moreno a la Reina Victoria de Inglaterra en 1862 como prueba de admiración al Reino Unido y según algunos afirman, con la esperanza de convertir al Ecuador en protectorado inglés.

Se sabe que los cañaris al mando del rey Duma, opusieron gran resistencia a los incas que al mando de Tupac Yupanqui, aproximadamente en 1460, avanzaron sobre su territorio en son de guerra. Los dos gobernantes reales llegaron a un “proceso de paz sin sometimiento”, pero los del Cuzco, inseguros de esta paz condicionada, exiliaron a gran cantidad de la población, cuyos descendientes aún viven en regiones peruanas. El dominio sobre los cañaris continuó en la época de Huayna Capac), quien asciende al trono en 1481. Cinco años después, continúa apaciguando a los pueblos del norte.

La joya de la nobleza nos lleva a reflexión. El crecimiento de la importancia del culto solar que se sobrepone al de la luna expresa una complejidad social y política mayor y anuncia el apareamiento de sitios urbanos. El estudioso H. Cabrera, habla de la fortaleza del rey Duma, cercana a la cueva de Shobshi donde se encuentra “la gran muralla de piedra tallada que rodeaba la fortaleza del soberano: es la estructura más grande de la cultura Cañar”. Desde un punto alto se distinguen divisiones dentro de las ruinas, una parte habría sido dedicada al soberano, su familia y servidumbre, la otra, destinada a la tropa. El río Sangurima, bautizado como Santa Bárbara por los españoles, y una profunda quebrada a los dos lados de la construcción, flanquean el sitio como protección natural. El recinto está conectado por un sendero con otras

construcciones líticas de Shabalula que tienen forma de herradura, encerrando un patio interior, ¿se trataba del templo?

No solo el palacio y el templo fueron señales de un asentamiento urbano, también los son los diversos oficios de la población dedicados a la corte. Entre los cañari había gente que daba esplendor a los nobles señores: joyas, tejidos, objetos de madera, cuero, adornos de plumas, fina cerámica, que provenían de Chordeleg, Gualaceo, Paute y otras poblaciones cercanas a Shabalula. El carácter sagrado del poder se expresó también en las gigantescas figuras del cóndor labradas en la roca de las altas cimas de la montaña, en los observatorios del cielo, y en el ábaco cañar que usaron para llevar cuentas reales.

No ha sobrevivido la tercera condición para considerar a Shabalula como ciudad o centro urbano: la presencia de alguna forma de escritura, más el cronista Cabello de Balboa apunta que próximo a su muerte Wayna Qapaq mandó que se trazaran ciertas líneas de colores en una especie de bastón de madera que expresaran sus últimas disposiciones, muy posiblemente esta “escritura”, haya sido la escritura de los cañari.

Bibliografía principal:

Udo Oberem. Los Cañaris y la conquista española de la Sierra Ecuatoriana, otro capítulo de las relaciones interétnicas en el siglo XVI. *Journal de la société des americanistes*, 1974 pp.263-274

Cieza de León Pedro. *Crónica del Perú*. Sevilla España. Fonde Ed. PUCP, 1553

Gonzales Suarez Federico. *Estudio histórico de los cañaris*. Ecuador. Clero

Noticias Cronológicas del Cuzco. En *historia del Perú Antiguo*, Luis Valcárcel. Editorial Juan Mejía Baca, pp. 344, Lima, Perú, 1964